

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

MALAS NOTICIAS

Hay quien tiene cierta satisfacción en darnos malas noticias. Debemos huir de estas personas, quienes ponen un repertorio de hechos desagradables, para ofrecerlos al primero que se encuentran.

Algunos no se conforman con relatarnos lo que ha ocurrido, sino que, convirtiéndose en profetas, nos dicen lo que va a ocurrir, y lo que va a ocurrir, para ellos, no es nada bueno.

En realidad el mundo pasa por una crisis angustiosa. No es ya en la vida diaria, que nos relatan los periódicos ofreciéndonos sucesos nada tranquilizadores, es el cinematógrafo, la novela y el teatro que nos presentan problemas humanos, que no por ser fingidos dejan de imprimir huellas en los espíritus.

El mismo humor, en nuestros días, en su mayor parte, ha sustituido el amable escepticismo por la amargura. Provocha chistes con lo trágico, y no con una intención satírica, sino con el deseo de transformar la emoción dramática en sonrisa, cuando no en una carcajada.

Las mismas máquinas que los hombres han inventado para la paz, se rebelan contra él y provocan cada día una catástrofe.

Como ante este panorama no va a aumentar el número de hombres que nos den malas noticias? Y lo grave es que esta situación engendra el miedo. La inseguridad del porvenir no sólo a todos los habitantes del mundo, sino a quienes los dirigen y gobiernan.

Mal síntoma el que esta angustia universal la veamos reflejada en los dominios del Arte. Hay que elogiar a Picasso sea como sea, porque él, dejando aparte sus cualidades de pintor y dibujante, es el que mejor interpreta el desconcierto y el desorden de nuestra época.

FRANCISCO DE COSSIO

Carta de Londres

Africa, las "tea girls" y otras cosas

«Lumumba! Lumumba! Lumumba!» Este es el grito que Londres oye estos días con eco superpuesto. El violento espíritu del que fué líder congoleño, agita hoy a las masas de negros y algunos blancos que habitan en este inmenso Londres.

¿Cuál es la posición del «noble británico»? ¿Cómo reacciona el Gobierno de Londres ante este anticolonialismo, antiamericanismo y antibritanismo? Centrémonos en los hechos económicos, pues la clave financiera es la que manda en principio.

Gran Bretaña tiene invertidos 900 millones de libras en Africa del Sur; Africa del Sur tiene 120 millones de libras invertidas en Gran Bretaña. El comercio total entre ambos países es de 280 millones de libras anuales.

Los alimentos que Africa exporta a Gran Bretaña y son desembarcados en los puertos de Londres, Liverpool o Southampton se elevaron en los pasados cinco años a cerca de 500 millones de libras.

Y unos 300 millones de libras fueron empleadas en los pasados cinco años en educación y servicios sociales en el Africa del Sur (80 millones); en viviendas y transportes (80 millones); administración y proyectos (48 millones), y salud pública y otros servicios sanitarios (92 millones).

Africa está ahora ocupada en su propia revolución. Los indígenas del Congo, Africa del Sur, Nyasaland, Rodesia (norte y sur), Argelia, etc., etc., se organizan para su propia liberación y nada quieren saber de los lazos financieros que les unen con los blancos.

«Lumumba! Lumumba! Lumumba!» Este simbólico nombre se agraban las masas hoy para explotar vivamente sus reivindicaciones humanas.

LAS «TEA GIRLS» DE LOS COMUNES

Las «tea girls» son unas agradables muchachas que prestan sus servicios en la Cámara de los Comunes. Llevan y traen tazas de té a los diputados, los cuales, pese a las enredaderas de la vida política, todavía tienen tiempo de arrojar a estas rubias muchachas

Carta de París

Mamá Kennedy, de compras

Se llama Rose, es la madre de un hombre llamado John Kennedy y pertenece al reducido grupo de esas madres que, vistas por detrás, parecen hijas. Es alta, delgada, muy activa y prodigiosamente organizada.

Rose habla un francés correcto y matizado. Se pasa las jornadas entregada al más que femenino y más que americano juego de las compras.

«¿Qué ha ocurrido con las «tea girls»? Se han cansado de esperar hasta las tantas de la madrugada, y han dicho que no sirven más mientras la tónica política se mantenga no sólo ya violentamente, sino a horas tan absurdas.»

«¿Qué ha ocurrido con las «tea girls»? Se han cansado de esperar hasta las tantas de la madrugada, y han dicho que no sirven más mientras la tónica política se mantenga no sólo ya violentamente, sino a horas tan absurdas.»

«¿Qué ha ocurrido con las «tea girls»? Se han cansado de esperar hasta las tantas de la madrugada, y han dicho que no sirven más mientras la tónica política se mantenga no sólo ya violentamente, sino a horas tan absurdas.»

La foto de hoy



Hace diecisiete años, nació en Trípoli Narcise Suleiman. Y nada más nacer empezó a crecer, a crecer, a crecer, como un matasuegras que se desentumesciera...

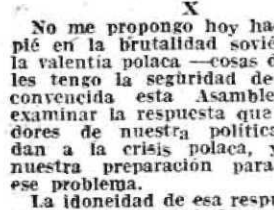
Naturalmente, los suyos se preocuparon. Le habían puesto diez o doce veces largueros nuevos a su cama; le habían socado a su ropa todos los jaretones que había que sacar...

No debe tomarse a risa... La cosa, en el fondo, es muy seria para Narcise y para su médico, que es ese caballero de la derecha. Para Narcise, porque la vida en sociedad se le dificulta por la molesta, opresiva sensación de fenómeno que le ronda cada día más; y para el doctor Mustafá Benzier, porque no encuentra el freno que acabe con el terrible crecimiento...

Y es que Narcise sigue creciendo... Cada día más, cada día más, cada día más... Un drama... Un drama médico. Pero, sobre todo, un drama humano. A Narcise se le niegan muchas cosas con cada centímetro nuevo... mientras va alejándose de la soñada, querida vulgaridad...

FELIX ANTONIO

ESTRATEGIA DE LA PAZ (AYUDA ESCASA Y TARDIA) LA REVOLUCION POLACA



Por John F. Kennedy

No me propongo hoy hacer hincapié en la brutalidad soviética o en la valentía polaca — cosas de las cuales tengo la seguridad de que está convencida esta Asamblea — sino examinar la respuesta que los forjadores de nuestra política exterior dan a la crisis polaca, y cuál es nuestra preparación para afrontar ese problema.

La identidad de esa respuesta debe ser revisada por el Congreso ahora, cuando ha sido concluido ya un acuerdo para conceder un empréstito a Polonia... El empréstito que el pasado junio decidimos conceder a Polonia puede, desafortunadamente, ser resultado en sólo cinco palabras: demasiado escaso y demasiado tardío.

No quiero decir con esto que ese acuerdo fuera peor que el que se concertó con ninguno, que con él no se conseguirá nada, o que debería ser considerado como una dilapidación de los recursos americanos... Pero sí quiero decir que ese inadecuado acuerdo concertado en fecha tan tardía, tras varios meses de regatos, indecisiones y demoras, estuvo tan por debajo de nuestras anteriores jactancias y de nuestras anteriores promesas, que no ha conseguido obtener para nuestro país o para el pueblo polaco los beneficios que, con relación a la causa de la independencia, un tal acuerdo hubiera podido conseguir.

Permítame explicar más detalladamente lo que quiero decir al afirmar que los términos de ese acuerdo son demasiado escasos. La ayuda americana prestada a raíz del nuevo acuerdo será, evidentemente, útil. No cabe duda que los polacos la estimarán y harán buen uso de ella. A este respecto, Mr. Kruscheff ha manifestado su desacuerdo. Pero comparemos la ayuda implícita en el acuerdo con las necesidades del pueblo polaco tal como se hallaban expresadas en su petición original, petición que una política exterior anécdota, más audaz, más imaginativa, hubiera podido atender con mucha mayor eficacia.

La misión polaca solicitó en un principio un total de unos trescientos millones de dólares para resolver el problema de la masa de obreros sin empleo, y eliminar el desempleo, el hambre y la posible rebelión de una revuelta y una violencia condenada, a ser aplastadas o a señalar el retorno a una completa sumisión económica a la Unión soviética. Los hechos concedidos menos de la tercera parte de la suma pedida.

Quizá la más urgente de todas sus necesidades es la petición de un millón de toneladas de trigo o de otros granos para acabar con la obli-

gación de los granjeros polacos a entregar grano obligatorio que es la principal causa de descontento; para impedir que la astronómica elevación de los precios propague el hambre por las ciudades, y para ampliar la necesidad de los irregulares suministros de los rusos. Un millón de toneladas de grano habría proporcionado al Gobierno polaco una adecuada reserva en previsión de otro año de malas cosechas, al mismo tiempo que hubiera podido emplearse en el mercado nacional como medio de contener la inflación y abaratar las entregas obligatorias, lo que habría sido un importante paso en la tarea de transformar el anterior sistema estalinista de la economía polaca, sin contar con que ello hubiera ofrecido incentivo para lograr una mayor producción agrícola. Pero estos planes son ahora mucho menos seguros, puesto que sólo hemos concedido a los polacos la mitad de la suma pedida.

La siguiente petición consistía en unos treinta millones de dólares para invertirlos en la maquinaria que requieren las minas de carbón. El carbón es uno de los principales elementos de la economía polaca, ya que representa el 40 por 100 de su comercio de exportación, y no obstante, su equipo se halla tan obsoleto y tan explotado que la productividad es actualmente, muy inferior al nivel de hace veinte años. Una nueva maquinaria en nuevas minas podría hacer maravillas en el sentido de que conseguiría que la economía polaca se recobrara sin tener que depender de la U. R. S. S.

Finalmente, además de su petición de suministros en grasas, aceites y glicerinas, estaban interesados en obtener, por un montante de setenta a cien millones de dólares, maquinaria agrícola americana, abonos y semillas para aumentar el rendimiento de las gradualmente desesectivadas granjas polacas. En otros términos Polonia fué el granero de la Europa centro-oriental, en tanto que ahora no dispone de grano suficiente para dar pan a su propio pueblo. También en este sentido nuestro país hubiera podido tener una impresionante oportunidad de demostrar a los otros — en situaciones de crisis — que nuestra oferta final fué demasiado escasa para estar a la altura de la gran oportunidad que le había puesto a nuestro alcance. Mr. Gottlieb agradece la ayuda, puesto que la necesitaba desesperadamente; pero considerando el riesgo que su Gobierno ha corrido al volverse hacia el Oeste en busca de ayuda, yo no puedo hacer otra cosa sino repetir mi ofrecimiento. (Sigue en séptima plana.)

En este aspecto, hemos concedido a los polacos menos de una séptima parte de su petición en este aspecto.

LA VOZ DE LA CALLE

de la sección, aunque no cabe duda que sería muy interesante hacer un estudio de los factores influyentes.

Los que llevan carnet de primera, que hay que suponerlos conductores de vehículos más pesados, que suman 1.534, seguidos, eso sí, de los de segunda y tercera clase. También se han retirado permisos a los de primera especial: 373 permisos.

La mayoría de estas retiradas han sido hasta un año inclusive (3.127), seguidos de los de un año y un día hasta cinco, que suman 453. Por fin, hay 194 conductores a quienes en el plazo de un año se les ha retirado el permiso a perpetuidad. Es decir, que tendrán que buscar otra profesión.

Ultima columna

AVISOS EN EL DESIERTO

Los metropolitanos españoles acaban de publicar una pastoral colectiva sobre el Concilio Vaticano II, próximo a celebrarse. Quiero creer que esta vez los obispos no van a predicar en el desierto, pero no se puede olvidar fácilmente que hizo su año el 15 de enero pasado que publicaron otra pastoral colectiva, sobre el entendimiento y la realización cristiana de los problemas económicos del país, y la verdad es que esa llamada a las conciencias ha sido pasada por alto cada día casi deportivamente. Resultando así tristemente curioso el contraste entre nuestro alarde de catolicismo y el escaso sentido de Iglesia que poseemos, y que hace que no nos distingamos precisamente por conocer, apreciar y tener en cuenta en la práctica el sentir de la Iglesia en todos los órdenes. Y sin embargo no hay otra manera de ser católicos.

Ciudad de Dios

J. JURENEZ LOZANO

Ahora los obispos nos presentan otro conjunto de exigencias, cuyo cumplimiento por nuestra parte nos depara otra ocasión de demostrar nuestra fe. El Concilio exige de nosotros ya desde ahora — dicen los metropolitanos — «estudio, oración y unidad». La práctica de esta tres exigencias pondrá a la Iglesia «en estado de Concilio». Dios hará lo demás.

Hay que recordar a aquellos viejos señores que nos pintaban el cristianismo como un símbolo y una consecuencia de la cultura. ¡Qué buenos ratos nos hacen pasar ahora con sus «razones» cuando los leemos! Pero todavía se sigue manejando este tópico de la alianza de la cultura y de la religión, hasta en reuniones internacionales en las que se debería exigir un poco de seriedad. Así queda el descuberto cuestiones religiosas más elementales, aun en hombres que son eminentes por muchos conceptos. Y hablando en términos de cultura media, ¿se sabe, por ejemplo, lo que es un Concilio? ¿Se tiene noticia histórica seria de los ya habidos en la Iglesia, así como de la historia entera de esta Iglesia? Es significativo que los obispos, citando al propio Pontífice, recomienden el estudio de la Historia concretamente. La Historia destruye prejuicios e ideologías o intereses y nos da la talla justa de cada cosa. Y, cómo podrá un católico amar, identificarse o sufrir con la Iglesia, hacer cuenta de sus problemas si desconoce su historia?

Evidentemente no se podrá exigir lo mismo a un campesino que a un abogado o a un médico, pero, en general, ¿es realmente muy superior la cultura religiosa de éstos a la de aquél? Que no se ofenda, pero saber tres tonterías sobre lo «pintoresco» de un Concilio, el Pacto de Letrán, o unas cuantas historias fuertes de la Roma del Renacimiento no es saber nada. Pero que nada. Es terrible pensar que estas cosas tan externas y efímeras cierran a tantos hombres el camino para penetrar en el misterio de la Iglesia, en su dogma, en su vida íntima. Y sin embargo es esto lo que estamos obligados a conocer y a vivir. O se es cristiano o no se es, y se dejan en paz estas cosas de una vez, sin andar haciendo por ahí «teología» barata.

Y se deja en paz al obispo sin andar besándole el anillo y mareándole con atenciones, si no se acepta, con todas las consecuencias, que lleva sobre sus hombros la sucesión apostólica y que, solamente obedecéndole, se está con la Iglesia. Nosotros, los españoles, que tan duramente tratamos a nuestros hermanos protestantes en los siglos XVI y XVII, no estamos siempre lejos de un liberalismo religioso no ya protestante, sino sencillamente rebelde. Y nos encastillamos en nuestras ideas y nuestras capillitas. Sin pensar en que la Iglesia es la Iglesia de Dios y no nuestra Iglesia, que ser católico es tener un sentido universal, que la libertad en la Iglesia es verdaderamente asombrosa y adecuada toda servidumbre y adhesión, pero que están Pedro y los doce para gobernarla. Y no para que tomenos sus palabras continuamente a beneficio de inventario.

«Visita el Museo Nacional de Escultura»

«Visita el Museo Nacional de Escultura»

«Visita el Museo Nacional de Escultura»

«Visita el Museo Nacional de Escultura»

«Visita el Museo Nacional de Escultura»